

¿Qué pasa con el clima de Caracas?

El Nacional, 1958-11-22.

Sabe usted cuánta agua necesitó el proceso de desarrollo de un kilo de esas papas que usted se va a comer en el almuerzo? Pues, de 200 a 300 litros.

¿Y sabe qué cantidad de agua necesitó la maduración de un kilo de trigo de ese pan que se come usted? Alrededor de los 400 litros.

Para obtener una tonelada de pasto forrajero, la naturaleza tiene que contribuir con un millón de litros de agua; parte de esta agua convertida en leche la tomó usted hoy en el desayuno.

Así ocurre que alrededor del 90 por ciento de los alimentos que ingerimos es pura agua. Y si a usted, que es otro producto de la naturaleza y que supongamos que pesa 70 kilos, le exprimiesen todo el agua que tiene en el cuerpo, se quedaría en... 20 kilos de minerales, gramo más, gramo menos.

Menos mal que el espíritu se salva de la evaporación.

-2-

¿Qué pasa con esa agua que es más de las tres cuartas partes de nuestra naturaleza?

Hay épocas del año, como el angustioso verano que acabamos de vencer, en las que pasan meses y meses sin caer una gota; hay otras en que el cielo se vacía repentinamente y se lleva casas, hombres y animales, lo que encuentra, a una velocidad tan vertiginosa hacia el mar, que parece que estuviese huyendo de la tierra y el hombre, que le son cada vez más hostiles.

¿Por qué el agua, de la que el hombre está tan desesperadamente necesitado, se hace esperar tanto durante el verano y luego se escapa tan rápidamente en el invierno?

Parece, en verdad, que el hombre, en lugar de aguzar previsivamente su ingenio y preparar los recipientes adecuados para guardarlo cuando llega, actuase como un ignorante tratando de retenerlo con sólo abrir las manos. Naturalmente, el agua se le escurre entre los dedos.

Ya conocemos el ciclo del agua.

El agua parte del mar en forma de vapor liviano, invisible (¿quién ve ascender toneladas de agua por segundo cuando observa el mar?), va subiendo hasta zonas donde encuentra corriente más frías de aire y se condensa, son las nubes; las nubes viajan a impulso del viento que sopla hasta que ciertas condiciones favorables provocan su precipitación en forma de gotas.

Una gota de agua que se evapora en las manos de un venezolano puede caer al cabo de cientos de años sobre la cumbre del Himalaya en forma de nieve, o puede apagar la sed de un gorrión en un bosque de Europa. En la naturaleza no se pierde nada.

Los sabios matemáticos que se entretienen en estas cosas han llegado a calcular la duración del ciclo hidrólico (lo que tarda una gota de agua en regresar a su punto de partida) en 4.000 años. De manera que una gota de agua que fue parte del vinagre que dieron al Cristo agonizante en el Gólgota hace casi 2.000 años puede caerle sobre la nariz a cualquier sobreviviente de la bomba atómica en quién sabe qué peladero de la costra terrestre por los alrededores del año 4000 de nuestra era.

Las lluvias se producen con más o menos regularidad, según las latitudes y otras circunstancias geográficas y climáticas locales. Siempre llueve con más frecuencia en las costas marítimas que tierra adentro. Y las lluvias son más regulares en climas templados que en el trópico. Los problemas de escasez de agua son menores en Inglaterra, digamos, que en Nigeria; o en Buenos Aires que en Caracas.

Y como nosotros vivimos en el trópico, pues es bueno que tratemos de ver si, ayudándonos, la naturaleza nos ayuda.

-3-

En el trópico, donde el régimen de lluvias va desde la sequía más angustiosa hasta casi el diluvio, hay además una que agrava el problema: el terrible poder de evaporación del sol y de los vientos. (El valle de Caracas tiene la enorme ventaja de que las espaldas del Avila desvían hacia arriba los vientos alisios que vienen del mar, que son los más sedientos). El agua regresa así muy rápidamente a su anterior condición gaseosa sin rendir al hombre los innumerables beneficios que puede.

El problema del agua en el trópico consiste en retenerlo durante al mayor tiempo posible, simplemente; y tenemos lo que la naturaleza no ha regulado favorablemente, haciendo que cuando llueve torrencialmente se eviten las inundaciones y se le almacene para el tiempo de las largas sequías.

¿Si las cosas fuesen tan sencillas como decirlas, el problema estaba resuelto!

¿Qué podemos hacer para retener el agua cuando cae con tan terrible furia durante el invierno?

Embalses. Desde luego que no uno, ni cinco embalses; sino cientos y cientos de embalses de agua en toda la superficie del país. Aprovechando los accidentes de terreno favorable construyendo diques. Es necesario crear reservas de agua suficientes para regar los campos con regularidad durante el verano (ya hemos dicho cuánta agua es necesaria para la maduración de cualquier fruto de la tierra), suministrar suficiente agua a la creciente industria del país (la producción de un kilo de carbón de piedra en Naricual necesita 3 litros de agua; una tonelada de acero en la Siderúrgica exigirá 20.000 litros de agua, una tonelada de celulosa para el papel que se proyecta fabricar en el país requiere 400.000 litros de agua; si no se consigue más de la que se dispone actualmente no hay posibilidad de desarrollo de la industria nacional); proporcionar a las ciudades la que necesiten para asegurar las más elementales normas de sanidad (si una ciudad necesita distribuir un promedio de 200 litros de agua por persona y día, Caracas, con más de un millón de habitantes, necesita alrededor de 240 millones de litros).

Si en lugar de tomar las medidas adecuadas para retener el agua se nos escapa, llevándose todo lo que se encuentra a su paso, es, para decirlo con un ejemplo, como si alguien que cobra su jornal una vez al año lo derrocha en una semana, quedándose sin un centavo para cubrir las necesidades de las 51 semanas restantes.

Pero los embalses son sólo una parte de la medida para regularizar la marcha del agua al mar.

El hombre hace muy poco con guardar cantidades grandes de agua en depósitos gigantescos si no la utiliza después inteligentemente para cubrir sus necesidades importantes.

Como el respirar, por ejemplo.

-4-

¿Dónde cree usted que se fabrica el aire que respiramos? No un aire como el que tiene usted en el túnel de El Silencio, porque ése puede envenenarlo en poco tiempo, sino el aire limpio, compuesto de 21 partes de oxígeno, 78 de nitrógeno y una parte hecha de gases como el helio, vapor de agua y hasta unos corpúlos orgánicos que usted ni se imagina que necesita respirar de 40 a 14 veces por minuto, según la edad. Esa fábrica de aire saludable está en la vegetación. Si sobre la tierra llegase a faltar la planta vegetal, dejaría de renovarse el aire envenenado que expelemos, y moriríamos por asfixia. Las plantas respiran de día lo mismo que nosotros, pero al revés, expeliendo oxígeno, de manera que transforman el óxido de carbono en este componente que necesitan las especies animales para vivir.

Pero como absolutamente ninguna clase de vida es posible sin agua, tampoco escapan a esta necesidad las papas y el trigo que consumimos, y tampoco la vegetación que nos fabrica gratuitamente un aire purísimo y ese ambiente que es propio del hombre, como el agua es para los peces.

-5-

Dicen, por ejemplo, que en Caracas está subiendo la temperatura. Cualquiera que lleva unos años en Caracas se ha dado cuenta del cambio. Se ha producido sin duda, un aumento de la temperatura en el valle de Caracas, provocado por la deforestación. Hace unos pocos años, el valle de Tacagua era una selva; por los lados de Petare ocurría lo mismo. De manera que las reservas de humedad de los dos accesos al valle influían mucho en su temperatura. Apenas si la niebla desciende ahora más bajo que el cortafuego del Avila, cuando antes cubría el valle. Pero no es verdad que la temperatura ha aumentado 10 grados, como aseguran algunos viejos caraqueños. Lo que ocurre es que, más que una diferencia de temperatura medible con termómetro, como me decía el señor Arturo Eichler, un sabio muy sencillo que lleva muchos años dedicado a estudiar estos fenómenos en el país es la calidad del aire la que ha sufrido; se ha reducido la humedad, y se ha alterado el microclima.

Está ocurriendo algo muy grave, está alterándose la composición del aire que respiramos.

El hombre tiene los órganos hechos a un ambiente; cualquier anomalía influye en el desequilibrio de la salud. Nos preocupamos mucho, y con razón, de una alteración globular, por una disminución de los glóbulos rojos de nuestra sangre denuncia un trastorno que hay que combatir. ¿Por que cree usted que no afecta a su naturaleza, a su salud, una alteración en la estructura del aire que respira?

-6-

Pero se siguen tumbando árboles (en Sebuacán se taló hace días un pequeño bosque para hacer un campo de fútbol, como si no sobrasen peladeros donde acondicionarlos; ¡ni el Avila se está salvando!), se continúan cercenando los cerros para sacar 100 bolívares a cada metro cuadrado, a costa de la salud de la colectividad.

¿Sabe usted cuánto tiempo necesita la naturaleza para fabricar tres centímetros (que es bien poco) de capa vegetal? En Venezuela necesita de 500 a 600 años. En otros lugares, hasta 1.000 años; depende de muchas circunstancias. La capa vegetal es un organismo vivo, que respira y necesita humedad, como un ser humano. Pues llega un tractor cualquiera y se lleva alegremente 3.000 o 4.000 años de trabajo de la naturaleza.

Así vamos en el camino de convertir el ambiente de Caracas en el de un horno de ladrillos.

Los árboles no son unos camellos vegetales, y necesitan agua en todo el año. La naturaleza ha resuelto el problema arbitrando reservas naturales en el subsuelo, hasta donde llegan las raíces para alimentarlos. Caracas tiene un enorme depósito subterráneo de agua por donde en el verano bebe la poca vegetación que queda. ¡Pues ya están perforando pozos y pozos, indiscriminadamente, para sacarle el agua al subsuelo! Si baja más su nivel, vamos hacia una desastrosa desertificación. Ya muchos árboles del hermoso y completamente abandonado parque de Los Caobos se están secando. Para explicarlo de alguna manera, es como si nos estuviésemos suicidando, cortándonos las venas.

Y hasta estos caminos naturales de almacenamiento subterráneo está condenando la despreocupación del hombre, porque las deforestaciones y las impermeabilizaciones hacen que el agua de las lluvias corra apresuradamente al mar, sin tiempo de filtrarse hasta el subsuelo; el agua que nos seca el sol o evapora el aire, sin cumplir ningún fin vital, corre al mar arrastrando tierra, animales y hombres como un trofeo de la improvisación.

Así se han secado muchas cabeceras de río, porque han ido talando los bosques que las protegían del sol y del viento, que es el elemento más sediento de la naturaleza.

Al Lago de Valencia, donde se evaporan 20.000 litros de agua por segundo, según cálculos recientes, hace todavía muy pocos años llegaban a verter su caudal veintidós ríos. Cualquiera que haya estudiado la geografía venezolana de hace 20 o 30 años lo debe recordar todavía. Si ese mismo hombre de hoy hace una excursión alrededor del Lago,

verá todavía sus cauces secos. Apenas quedan 6 o siete hilos de agua. Claro, el Lago de Valencia está bajando de nivel. Dentro de unos años su lecho será una ciénega.

Lo mismo ha ocurrido con el Guaire. Es verdad, y no sueño de poeta, que el Guaire traía hace todavía pocos años agua limpia y abundante. Han intervenido también otros factores, como el crecimiento de la ciudad, con todas sus consecuencias; pero nada tuvo que ver con su caudal. Al río se le ha secado en su fuente, talándole los árboles de su cabecera y parte de su curso.

-7-

Afortunadamente, hay la esperanza de volver a ver corriendo sus aguas azules y limpias. Para eso el hombre tendrá que emprender desde este mismo momento una labor inteligente para sobrevivir en este valle de Caracas, como dice el naturalista Arturo Eichler.

Pero eso sería comenzar a hablar de los bosques, que son los que retienen el agua, enriquecen la tierra y atraen las lluvias, mucho mejor que los bombardeos artificiales de cubitos de hielo.

De problema de los bosques reportaje, que éste ya ha resultado excesivamente largo.